

SUSCRICION

En la capital 1 peseta al mes. Fuera 4 trimestre: Números sueltos, 10 cts.

DOMICILIO

Redaccion y administracion, Plano de San Francisco, 6, bajo.

DIARIO DE LA NOCHE

TRES FECHAS

15 de Octubre de 1879

Una tremenda avenida de los rios Guadalentín y Segura arrasa los valles mas fértiles del mediodía de España.

Las aguas, desbordadas y rugientes, llevan en sus turbias ondas hombres y mujeres que en ellas perecen con indecible angustia, animales y viviendas, frutos y ajuares, el sudor y el ahorro de un pueblo entero, sorprendido y azotado por tan memorable desastre.

No hay pluma que pueda hacer la narración exacta de las dolorosas escenas de aquella negrísima noche, ni imaginación que pueda representarse los extragos causados por aquel implaceable azote.

Desde Lorca á Guardamar estaba extendida la mas afflictiva de las desolaciones; la madre lloraba la pérdida del hijo arrebatado por la avenida, la viuda sentía en su corazón los inauditos recuerdos del esposo muerto, el huérfano asombrado, pedia consuelo á la Reina de los Angeles en su triste desamparo; sobre las ruinas del hogar del colono, sobre la tierra fertilizada por el anhelo y el trabajo de cien generaciones, aparecía el espectro de la muerte en horrible consorcio con el de la miseria.

¡Qué cuadro tan aterrador!

El mundo tenía entonces unos nervios para sentir que se llamaban telégrafo; un cerebro para pensar que se llamaba París; un estímulo para inclinarse al bien que se llamaba civilización, y un hermosísimo ángel de caridad que hizo latir los corazones ante los gozes inefables del amor al prójimo, que desde el monte Calvario se había esparcido con divinos destellos sobre la haz de la tierra.

La prensa fué la antorcha esplendorosa que hizo ver al mundo aquel cuadro pavoroso de la catástrofe de 1879, reproducción de otras tan devastadoras, cuyo recuerdo había flotado á través del confuso oleaje de los siglos. Y sobre las ruinas del hogar del colono cayó al bálsamo de la caridad; dióse pan al hambriento, vestido al desnudo, madre al huérfano, consuelo á la viuda, vivienda al que yacía á la intemperie, socorro al desvalido y ánimo y vida á los que solo veían la miseria y la desesperación ante sus ojos, aun enturbiados por el llanto.

Los extragos del momento, las necesidades mas apremiantes, pudieron atenderse: las vegas de Murcia y Orihuela, podían con el tiempo y con las fatigas de sus cultivadores, ser alguna vez lo que fueron, pero las vertientes del Guadalentín allí quedaron áridas y abruptas para lanzar de nuevo la devastación y la muerte; no se había enfrenado aun el terrible enemigo que amenazaba de nuevo caer sobre su presa: el pan y la tranquilidad y la vida de miles de familias, estaban expuestos á un nuevo desastre.

El problema de una región fertilísimá quedó sin resolver.

Después de aquella expantosa desgracia, cuando el colono veía el cielo nublado, afligiase su corazón, huía de su propio hogar buscando refugio en los montes próximos; el propietario que tenía sus ahorros y sus economías en un pedazo de tierra, pensaba en las estrecheces y miserias en que le podía sumir otra nueva avenida; y cuando el

cultivador arrojaba la semilla sobre la tierra y colocaba la última piedra de su vivienda, venía á su memoria el recuerdo de la calamidad pasada, para pensar quizás en otra futura y posible calamidad.

Mayo de 1884

Otra vez salieron de madre los rios Guadalentín y Segura y extendieron la devastación y la miseria por los valles fértiles que atraviesan.

La amenaza que sentían los hombres pensadores se habían convertido en expantosa realidad. Los frutos que había sobre la tierra y que representaban el pan de millares de familias fueron arrastrados al mar, sepulcro profundísimo de los sudores y fatigas de nuestros agricultores.

Vinieron algunos socorros, por que es imposible que mientras el hombre sea hijo de Dios, se extinga en su corazón el sentimiento dulcísimo de la caridad; pero el mundo civilizado nos miró con desprecio.

¿Por que?

Por que nos había visto llorar como mujeres en 1879 y no nos vió después luchar como hombres contra aquel infortunio; por que nuestro siglo nos dá medios para encadenar las aguas y manejarlas á nuestro capricho, y nos habíamos limitado á consumir la limosna universal; por que no nos vieron hombres previsores y dignos de nuestro tiempo; y creyendo que quien no intenta salvarse por sí debe perecer, nos dejaron entregados á los desastres que puede evitar nuestro patriotismo y comun esfuerzo.

Un hombre ilustre, un estadista eminente que había inmortalizado ya su nombre con sus triunfos políticos, quiso llevar su prestigio á la historia con la aureola inmarcesible del bienhechor, y pensó en librar á la zona de levante de las inundaciones. El destino, la providencia, las circunstancias le habían deparado un ingeniero tan sábio como modesto, tan modesto como patriota, tan patriota como laborioso, y aquel ingeniero sintió en su cerebro brotar todos los recursos de la ciencia, y palpar su corazón á impulsos de una gran idea, de una empresa noble y gigantesca; y pone su corazón y su alma y sus sentidos, al servicio de su patria para librarla de terribles desdichas y engrandecer además un trozo de tierra española, un pedazo de esta querida España, en el que, al calor de un sol espléndido, brotan las flores perpetuamente y se muestra la naturaleza con todas las maravillas de la creación.

La historia conoció á aquel eminente estadista, con el nombre de ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO, y aquel sábio y modesto ingeniero, pasó eternamente á la posteridad con el nombre de RAMON GARCIA.

En 18.....

Las obras contra las inundaciones estaban terminadas: todo el plan trazado por el ilustre ingeniero D. Ramon Garcia, era ya una hermosa y fecunda realidad.

Los hombres mas ilustres de la época actual, una juventud esforzada en grado heróico, las corporaciones oficiales y científicas, la aristocracia y el pueblo, la prensa y las entidades políticas, todos los elementos vivos de nuestra sociedad, todas las energías de nuestro siglo, todos los sacrificios

de una generación entera, se habían acumulado para vencer las dificultades que siempre se oponen á todo empeño extraordinario, y después de una lucha titánica, redoblados los esfuerzos cuantas veces fué necesario, tuvo digno remate y feliz éxito aquella patriótica empresa.

¡Qué espectáculo tan grandioso!

Las aguas devastadoras y turbulentas, rugían aprisionadas en los pantanos, desde los que se deslizaban tranquilas y apacibles por numerosos cauces, llevando la fertilidad y el bienestar por toda la comarca, como la sangre cuando circula lleva la nutrición por todo el cuerpo fisiológico; mas allá de estos grandes vasos, en donde la ciencia forjó las cadenas de la inundación, una válvula de seguridad que deriva á los mares las aguas sobrantes, como aucha sangría que merma los volúmenes circulantes cuando la apoplejía amenaza destruir el organismo; los que hoy son estériles parajes agostados por la sequía, se transformaban en fecundos campos cubiertos de verdura; el colono de las vegas de Murcia y Orihuela trabajando, afanoso y satisfecho de que el Guadalentín no le había de arrebatarse el fruto de sus fatigas y desvelos; los hijos de los valles del Mediodía de España ya no se sentían obligados á emigrar buscando un pedazo de pan en extranjero suelo, por que en el propio encontraban con largueza estímulo para sus afanes y provecho para su actividad; Lorca floreciente con sus campos de regadío poblados de doradas espigas; Calasparra y Cieza y otros pueblos de la ribera alta del Segura, con aguas suficientes para apagar la sed de sus riquísimos y productivos frutales; Totana, convertida en magnífica alfombra de verdura en donde el ambiente se embalsama con el azahar de sus pintorescos huertos de naranjos; los campos de Mazarrón y de Cartagena, hoy improductivos y desiertos, ostentando frondosos pámpanos y floridos almendros; estas hermosas huertas, que representan el esfuerzo y la inteligencia de cien generaciones, libres y exentas de los desastres que hoy las tienen postradas, y acrecentado el caudal de sus aguas, que en el estiaje se avaloran en tan alto precio, como si fueran oro líquido; todos estos pueblos hermanos unidos por inmensas cadenas de flores; un sol cálido y espléndido engrandeciendo mas y mas este gran triunfo de la ciencia; y mientras el cultivador bajo la sencilla cruz de su barraca y el propietario en el hogar de sus mayores, bendicen este eterno y grandioso prodigio de la humana inteligencia; mientras la historia glorifica al ilustre estadista y al ingeniero sábio; mientras la dicha y el bienestar se multiplican por el comercio y por la industria, la Suprema sabiduría, recreándose en esta gran obra de sus criaturas, que se acrecen al seno del Eterno, haciendo digno uso y provechosa aplicación de las facultades que Aquel en su infinita omnipotencia, puso en el alma humana, como destello de su magestad divina.

¿Qué importa que la juventud haya agotado sus esfuerzos, y la inteligencia sus fecundísimas labores, y el hombre político sus influencias, y el pueblo sus súplicas, y el erario sus tesoros, y el hacendado sus ahorros, y la prensa los resortes de la propaganda? Para cada sacrificio habrá una flor en los parajes hoy estériles por

la sequía, para cada esfuerzo una bendición, para cada amargura una dulcísima lágrima de gratitud, y para cada contrariedad que se venza y cada obstáculo que se domine, un laurel en la historia, mas impercedero que los de otras hazañas heroicas salpicadas al fin de sangre humana; por que esta empresa superior y grandiosa, no tiene vidas que segar, ni extragos que producir, ni desastres que causar, sino por el contrario lucha con las armas de la inteligencia y del trabajo, para llevar el bien al prójimo, la honradez y la virtud á los hogares y la prosperidad y el engrandecimiento á esta nuestra querida España.

¿Quién no se siente atraído por la grandeza de estos nobles estímulos?

Adelante, pueblos inundados; adelante con las obras contra las inundaciones; honremonos á nosotros mismos, á la generación en que vivimos, á la época en que nos agitamos, y ya que el destino nos invita á una empresa propia de hombres esforzados, hagamosnos dignos de nuestro siglo y llevemos nuestro grano de arena á las grandes obras humanas.

A continuación publicamos uno de los capítulos del prólogo escrito por D. Ramon Garcia, para la obra que estamos editando de sus proyectos contra las inundaciones.

III.

Ociosa parece la tarea de encarecer la utilidad de los riegos en nuestro país; es tan general y está tan profundamente arraigada en los ánimos, que poco daño pueden hacerla discursos hábilmente vestidos con las galas de la ciencia, ó datos mas ó menos amoldados á la defensa de una idea preconcebida y sacados de una flexible estadística.

De todos modos es tan importante esta cuestión para nosotros, que parece indispensable dedicarle algunas páginas, en las cuales y hasta donde nuestras débiles fuerzas alcancen, trataremos el asunto en sus principales aspectos, esperando llegar á demostrar: 1.º que son indispensables, 2.º que en ellas radica muy principalmente el bienestar y el engrandecimiento del país, 3.º que sin ellas no puede vivir la agricultura porque no puede sostener la competencia que la hacen otros países donde las hay, ó no son necesarios para la producción, 4.º que son posibles y fáciles en gran número de comarcas, y que si están racionalmente concebidas dan siempre un interés remunerador y producen además multitud de beneficios, y 5.º que el Estado tiene el deber de procurar el desarrollo de estas obras, porque así lo exige su misión protectora de todos los grandes intereses nacionales, y además por que habiendo de ser el principal participante en las utilidades, justo es que contribuya equitativamente á los gastos.

Pero hemos dicho que deben estar racionalmente concebidas y esto es muy natural, pues no hay empresa alguna que no sea ruinosa si en su desarrollo no obedece á las leyes generales que deben regirla, y esta es en nuestro juicio, la causa del fracaso de algunas empresas de riegos, que llevadas á la práctica sin el debido conocimiento de cada uno de los múltiples elementos que los constituyen, tienen una vida trabajosa después de haber comprometido no escasos capitales.

No se achaquen á los riegos defeciones que debieron prevenirse y pudieron evitarse, que en otra parte está la causa de estas ruinas hijas de una impresión, ó de un desconocimiento del asunto que se hace difícil comprender.

Dejando á un lado estas cuestiones, sobre las que hemos de volver mas adelante, sentaremos algunos principios que tienen relación con la vida vegetal y con los riegos, medio poderoso de desarrollarla.

Se dá en física el nombre de energía, á la posibilidad en que se halla un cuerpo, por su estado ó su posición, de efectuar un trabajo cualquiera. Un cuerpo en movimiento posee por su masa y velocidad una cierta cantidad de energía que podrá comunicar á otros, por el choque, el rozamiento, etc., ocasionando en él un movi-

